

572.05
Rev

REVISTA
DE LA
SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA
ARQUEOLOGIA"



MONTEVIDEO, 1933

TOMO VII



DE LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

(Muebles, utensilios varios y
herrajes de puertas y ventanas)

(Dibujos del autor)

POR

CARLOS SEIJO

No ha sido escasa la documentación que se ha podido espigar en los archivos públicos y privados sobre los orígenes de la Catedral montevideana y sobre cada una de sus partes o secciones, pero no podemos decir lo propio del origen de sus primitivas puertas, ni de la fecha de su construcción, ni del artífice de las mismas. Parece, sin embargo, fuera de toda duda, que se remontan a principios del pasado siglo o fines del anterior. Son precisamente los llamados "libros de fábrica" de esa época, los que no han llegado hasta nosotros, y en los de época posterior, que hemos podido ver, nada se consigna al respecto.

Por otra parte, parece indubitable que fué uno mismo el artífice de las puertas de la Catedral y de las de la Casa de Ejercicios. El señor Silvio Geranio fué el primero en advertir el parentesco de ambos grupos de puertas, y ya en 1928 (*Edilicia colonial*, pág. 323, "*Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*"), se ocupó de las que parece haber pertenecido a la mencionada Casa de Ejercicios.

Naturalmente, estas son de proporciones menores. Coinciden, sin embargo, en sus molduras, que son idénticas, y se pare-

cen mucho los dos pequeños recuadros en las hojas laterales, aunque no son idénticas. Los rosetones de los tableros centrales, labrados en la misma madera del cedro fueron sustituidos por los entrelazos. Estos no aparecen en las puertas grandes de la Catedral (figs. 1 y 2), pero en cambio figuran representados en las puertas que dan acceso a la Sacristía de la misma. Véase figura 6.

La puerta de la Casa de Ejercicios, actualmente en la Escuela Industrial, lleva en su dorso y en parte ostensible, la fecha 1814, y de esa fecha o de fecha anterior, deben de ser las puertas de la Catedral, ya que unas y otras son obra del mismo artesano. Juzgamos, además, que son anteriores, puesto que la Catedral se inauguró en 1804.

Desde esta época hasta el año 1917 giraron sobre sus rudos y negros goznes, las tres grandes puertas que daban acceso a la Catedral desde la calle Ituzaingó. En dicho año creyó Mons. José Marcos Semería, conveniente suplantarlas por otras de carácter moderno, y así lo realizó. Después de un siglo de servicio, las viejas puertas fueron arrinconadas hasta que, por iniciativa del señor Rafael Algorta Camusso, se les dió una nueva misión (1927), la de servir al nuevo templo Eucarístico que se construía en la cumbre del Cerrito.

Allí se encuentran en la actualidad y allí hemos podido apreciar el hermoso juego de las seis hojas móviles de la puerta central, con sus poderosos herrajes (figs. 1 y 2). Allí he podido admirar y estudiar dichas puertas y sacar de ellas los dibujos que ilustran estas líneas.

Las dos puertas laterales (fig. 3), constan de cuatro hojas y tienen en un todo la misma decoración y artificio que la puerta central. Así ellas como ésta, son de roble, no de pino como erradamente se ha afirmado. Tal vez indujo a este error un listón de pino que modernamente se ha agregado a la puerta grande en sustitución del que antes tenía.

Más modestas, pero no carentes de gracia y arte, son las

dos puertas de la sacristía (figs. 4 y 6), en una de las cuales véanse sendos tableros con dos elegantes entrelazos poligonales curvilíneos. Tampoco carecen de líneas armónicas las puertas del coro (figs. 5 y 9), la que da entrada a las torres (fig. 7), y la de la Capilla del Santísimo (fig. 8).

El mueble de la sacristía que reproduce la figura 10, es de antigua existencia en la Catedral y, después de haber estado arrumbado durante muchos años, fué nuevamente arreglado y presta al presente buenos servicios. Son notables las incrustaciones de diversas maderas que ornamentan sus diversas secciones.

Simples herrajes son las figuras 11, 12, 13 y 14. Las alcayatas no presentan los elegantes contornos de otras halladas en San Carlos, en la Colonia y aun en diversas viejas casas de esta ciudad. Nada particular presenta la llave (fig. 14), pero llama la atención el soporta-cirios (fig. 15) que a estar hecho en el país, cosa que no podemos garantizar, constituiría un artefacto digno de un ingenioso artífice.

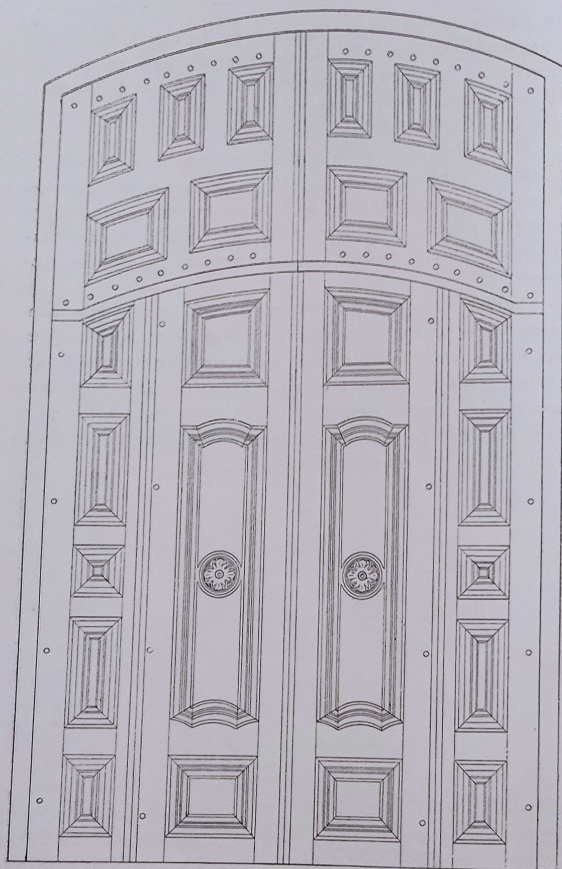


Fig. 1. — Portada central que perteneció a la Catedral
4 m. 0.80 $\times$ 2 m. 0.93

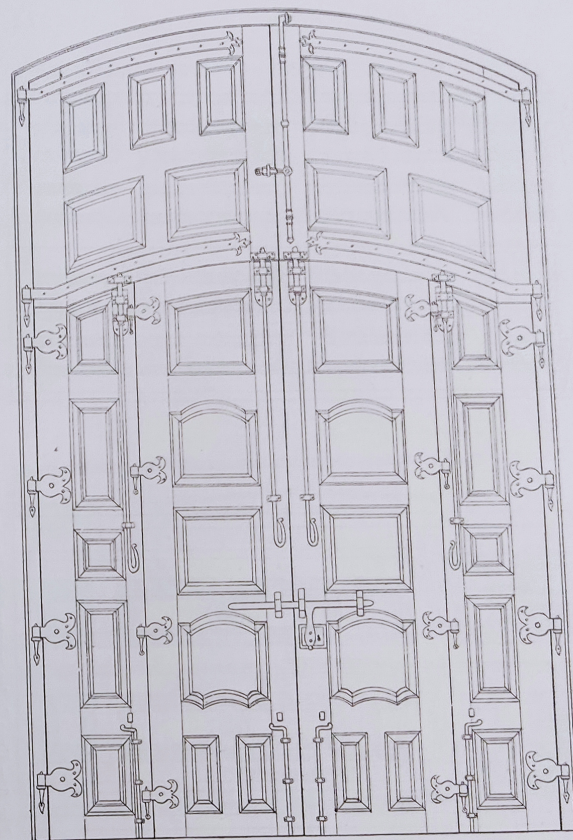


Fig. 2. — Lado interior de la portada central, tal como debió ser cuando
hallábase en la Catedral
4 m. 0.83 $\times$ 2 m. 0.96

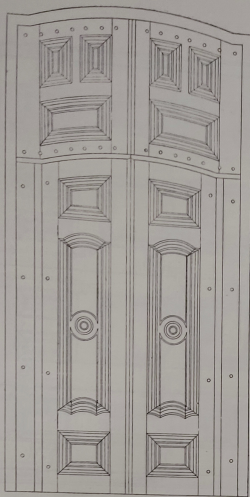


Fig. 3.—Unas de las puertas labradas que pertenecieron a la Catedral.
4 m. 0.59 X 2 m. 0.18

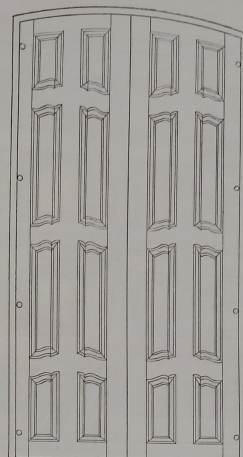


Fig. 4.—Interior de la puerta de la Sacristía
1 m. 0.61 X 3 m. 0.17



Fig. 5.—Puerta para la salida al coro
2 m. 0.32 X 1 m. 0.32



Fig. 6.—Puerta de entrada de la Sacristía
3 m. 0.18 X 1 m. 0.62

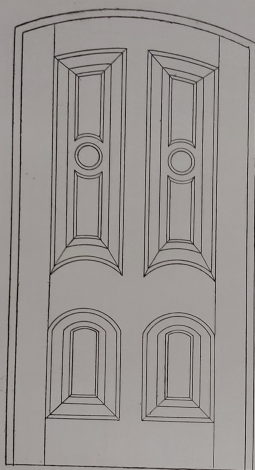


Fig. 7.—Puerta de entrada a una de las torres
1 m. 0.94 $\times$ 0.97



Fig. 8.—Puerta de la Capilla del Santísimo
(lado interior)
2 m. 0.80 $\times$ 1 m. 0.43

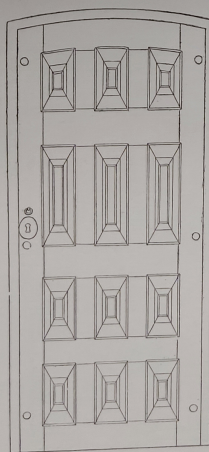


Fig. 9.—Puerta al Coro
0.78 $\times$ 1 m. 0.90

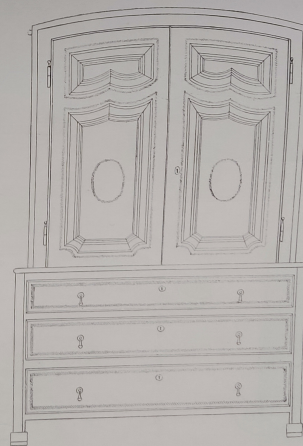


Fig. 10.—Mueble de la Sacristía
2 m. 0.10 $\times$ 1 m. 0.50

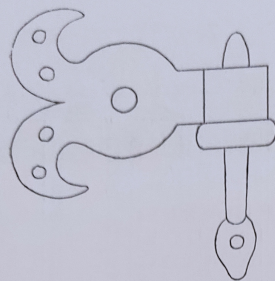


Fig. 11.—Herraje de la Catedral
0.16 X 0.15

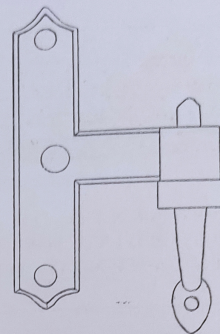


Fig. 12.—Herraje de la Catedral
0.19 X 0.11

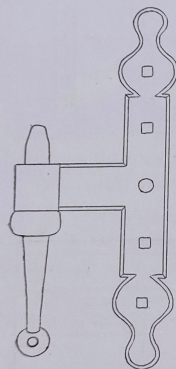


Fig. 13.—Herraje de la Catedral
0.22 de largo

Fig. 14.—Llave del cerrojo
interior de la portada central
0.11 de alto.

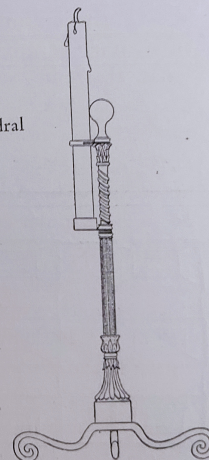
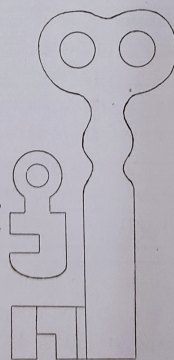


Fig. 15. — Trípode de
hierro, portacirio
1.05 de alto